

ERRATAS.

Pag. 4. col. 2. lin. 28. y 29. Cielo, lee Cielos. Pag. 8. col. 1. lin. 27. *me*, lee *mea*. Pag. 89. col. 1. lin. 25. y 26. coma, lee como. Pag. 195. col. 2. lin. 16. quen, lee quien. Pag. 196. col. 2. lin. 12. vechas, lee veces. Pag. 238. col. 2. lin. 20. y de, lee y dà. Pag. 273. col. 1. lin. 5. de lo, lee de la. Pag. 352. col. 2. lin. 29. los de, lee los dà. Pag. 393. lin. ultima Confessor, lee Confessor. Pag. 459. col. 1. lin. 4. y 5. dacia, lee decia.

PARTE

PARTE PRIMERA.

TRATADO PRIMERO,

DE LA ESTIMA, DESEO, Y AFICION,
que havemos de tener à lo que toca à nuestro apro-
vechamiento espiritual, y de algunas cosas,
que nos ayudaran para ello.

CAPITULO PRIMERO.

Del aprecio, y estima, que havemos de tener de las cosas espirituales.



Nel capitulo septi-
mo de la Sabiduria
dice el Sabio: *Opta-
vi, & datus est mihi
sensus: & invocavi,
& venit in me spiri-
tus sapientia, & prapofui illam reg-
nis, & fedibus; & avitias nihil esse
daxi in comparatione illius, nec
comparavi illi lapidem pretiosum;
quoniam omne aurum in compara-
tione illius arena est exigua, & tam-
quam lutum assimilabitur argentum
in conspectu illius: Deledeò, y fue-
me dado sentido: pedilo à Dios, y
vino en mi el espiritu de la sabidu-
ria, y tuvela en mas, que los Thro-
nos, y Cetros Reales; y las rique-
zas no las estimè en nada en com-
paracion de ella, ni las piedras*

Tomo I.

preciosas; porque todo oro en su
comparacion es un poco de are-
na, y la plata es como lodo delan-
te de ella. La verdadera sabiduria,
en que havemos de poner los ojos,
es la perfeccion, que consiste en
unirnos con Dios por amor, con-
forme aquello del Apostol San Pa-
bio ad Colof. 3. v. 14. *Super omnia
autem hæc, charitatem habete, quod
est vinculum perfectionis: Sobre to-
das las cosas os encomiendo la ca-
ridad, que es vinculo de la per-
feccion, y nos junta, y une con
Dios; pues la estima, que dice aqui
Salomon, que tuvo de la sabiduria,
essa havemos de tener nosotros de
la perfeccion, y de todo lo que sir-
ve para ella. En su comparacion
todo nos ha de parecer un poco de*

A

are-

arena, y un poco de lodo, y esliercol, como decia el mismo Apostol ad Philip. 3. v. 8 *Omnia arbitror, ut stercore, ut Christum lucrificiam.*

Este es un medio muy principal para alcanzar la perfeccion; porque al passo, que anduviere esta estima en el corazon, à este passo andará nuestro aprovechamiento, y toda la Casa, y toda la Religion. La razon de esto es; porque segun es la estima, en que tenemos una cosa, segun esto es el deseo, que tenemos de ella; porque la voluntad es potencia ciega, y sigue, lo que le dicta, y propone el entendimiento, y conforme à la estima, y aprecio en que se lo pone, conforme à esto es la voluntad, y deseo de alcanzarlo: y como la voluntad es la Reyna, y la que manda à todas las demás potencias, y fuerzas del alma, interiores, y exteriores; segun es la voluntad, y deseo, que tenemos à una cosa, suele ser el procurarla, y el poner los medios, y hacer las diligencias para alcanzarla; y assi importa mucho, que la estima, y aprecio de las cosas espirituales, y de lo que pertenece à nuestro aprovechamiento, sea grande, para que la voluntad, y el deseo de ello sea grande, y la diligencia para procurarlo, y alcanzarlo, sea tambien grande; porque todas estas cosas suelen correr à las parejas.

El que trata en piedras preciosas, es menester, que conozca, y estime su valor, so pena de ser engañado; porque si no lo conoce, ni

sabe estimar, trocarà, y venderà alguna piedra de gran precio por cosa de muy poco valor. Nuestro trato es en piedras, y margaritas preciosas: *Simile est Regnum Cavorum homini negotiatori, querenti bonas margaritas.* Matth. 13. v. 45. somos negociadores del Reyno de los Cielos; es menester, que conozcamos, y estimemos el precio, y valor de la mercaderia, en que tratamos, para que no seamos engañados, trocando el oro por el lodo, y el Cielo por el suelo, que sería enorme engaño; y assi dice el Profeta Jeremias c. 9. v. 23. *Non gloriatur sapiens in sapientia sua, & non gloriatur fortis in fortitudine sua, & non gloriatur dives in divitiis suis; sed in hoc gloriatur, qui gloriatur, scire, & nosse me.* No se glorie el sabio en su fabiduria, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en sus riquezas; sino en esto se glorie, el que se quisiere gloriar, en haberme, y conocerme à mi. Este es el mayor de los tesoros, conocer, amar, y servir à Dios, y esse es el mayor negocio, que podemos tener; antes no tenemos otro negocio, sino esto; porque para esto fuimos criados, y para esto venimos à la Religion: esse es nuestro fin, y esse ha de ser nuestro paradero, y nuestro descanso, y nuestra gloria.

Pues esta estima, y aprecio de la perfeccion, y de las cosas espirituales, que pertenecen à ella, querría se imprimiese muy de veras en los corazones de todos, y especialmenten en los Religiosos, y que unos à

OTROS

otros nos ayudásemos, y desparatásemos à ello, no solamente con palabras, tratandolas muchas veces de esto en nuestras pláticas, y conversaciones ordinarias; sino mucho mas con el exemplo de nuestras obras: que en ellas echo de ver, el que comienza, y el que va adelante, y todos, que de lo que se hace caso en la Religion, es de las cosas espirituales, de que uno sea muy humilde, muy obediente, muy dado al recogimiento, y oracion; no de que sea muy letrado, ni gran Predicador, ni dotado de otros dones naturales, y humanos, como nos lo dice nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio en las Constituciones 10. part. §. 2. *reg. 19. summarii.* Y desde el principio es menester, que entiendan todo esto, y se vayan criando con esta leche, para que desde luego ponga cada uno los ojos, y el corazon, no en salir gran Letrado, ò gran Predicador, sino en salir muy humilde, y muy mortificado, viendo, que esto es, lo que acá se estima, y de lo que se hace mucho caso, y que esto es en lo que dan, los que estan defendidos, y han caido ya en la cuenta; y que estos son los queridos, y estimados de todos. No queremos decir, que nos havemos de dar à la virtud, por ser queridos, y estimados, sino que viendo, que esto es lo que se estima, y de lo que se hace mas caso en la Religion, cayga cada uno en la cuenta, y eche de ver; sin duda esto es lo mejor; esto es, lo que me conviene; por aqui iré

acertado; quiero darme à la virtud, y tratar de veras de mi aprovechamiento; que todo lo demás sin esto es vanidad.

De aqui se entenderà quanto daños pueden hacer, los que en sus pláticas, y conversaciones, todo su negocio es tratar de ingenios, habilidades, y talentos, y de calificar al uno, y al otro; y porque quando los mas mozos ven este lenguaje en los mas antiguos, piensan, que esto es, lo que corre, y lo que acá se estima, y que por ahí han de medrar, y valer, y ser temidos; y assi ponen la mira en esto, y va creciendo en ellos el aprecio, y estima de lo que es letras, habilidad, ò ingenio; y va descreciendo el aprecio, y estima, de lo que es virtud, humildad, y mortificacion; y van haciendo poco caso de esto, en comparacion de lo otro, atreviendose à faltar antes en esto, que en aquello: de donde vienen muchos à malearse, y aun à faltar despues en la Religion; Mejor fuera tratarles, de quan importante, y necesaria es la virtud, y la humildad, y quan poco aprovechan sin ella las letras, y habilidades, ò por mejor decir, quanto dañan, y no engendrar en ellos con estas pláticas deseo de honra, y de campear, y ser tenidos por buenos ingenios, y por de grandes talentos, que suele ser principio de su perdicion.

Surio, en la vida de San Fulgencio Abad, trae un buen exemplo à este proposito. Dice, que este Santo Prelado, quando veia, que al-

A 2

gunos.

gunos de sus Religiosos eran grandes trabajadores, y que no paraban en todo el día de servir, y ayudar à la casa; pero veia por otra parte, que en las cosas espirituales no eran tan diligentes, y que en su oracion, leccion, y recogimiento espiritual, no ponian tanto cuidado; à estos no los amaba, ni estimaba tanto, ni le parecia, que eran dignos de esso: pero quando veia à alguno muy aficionado à las cosas espirituales, y muy cuidado de su aprovechamiento, aunque por otra parte no pudiese hacer nada en casa, ni servir de nada por ser flaco, y enfermo; à estos, dice, que les tenia particular amor, y los estimaba mucho: y con razon; porque, què hace al caso, que uno tenga grandes partes, y talentos, si no es obediente, y rendido, y si el Superior no puede hacer de él, lo que quiere? Especialmente si de ài toma, por ventura, ocasion para cobrar alguna libertad, y querer alguna exemption; mas valiera, que nunca tuviera esas habilidades, y talentos. Si el Superior huviera de dar à Dios cuenta, si havia tenido en su casa gente muy hacendosa, y de grandes partes, fuera esso; pero no es esso de lo que ha de dar cuenta; sino del cuidado, que tuvo, que sus subditos aprovechassen en espíritu, y fuesßen cada dia creciendo en virtud; y que conforme à las fuerzas, y talentos, que el Señor dió à cada uno, se empliesen en sus ministerios, y oficios, no per-

diendo por esso nada de su aprovechamiento; y de esso mismo tambien pedirá Dios cuenta al subdito. Cierramente, dice aquel Santo: (a) * El día del juicio no nos preguntarán, què leímos; mas què hicimos: ni quan bien hablamos: mas quan honestamente vivimos. *

Havia embiado Christo Nuestro Redemptor à sus Discipulos à predicar, y dice el Sagrado Evangelio, que volvieron muy contentos, y ufanos, diciendo: Señor, havemos hecho maravillas, y milagros; aun hasta los demonios se nos sujetaban, y nos obedecian en vuestro nombre. Respondeles el Redemptor del Mundo: *In hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subjiciuntur; gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Calis: No pongais vuestro contento, y gozo en que hacis maravillas, y milagros, y mandais à los demonios, y os obedecen; sino gozáos, y regocijáos, porque vuestros nombres estan escritos en el Cielo. En adquirir, y ganar el Reyno de los Cielos havemos de poner nuestro contento, y nuestro gozo; que esso otro fin esso no nos aprovechará nada: *Quid enim prodest homini, si Mundum universum lucretur, anime vero suae detrimentum patitur? Matth. 16. v. 26. Què le aprovecha al hombre, que gane todo el Mundo, si es con detrimento de su alma?**

Pues si esso decimos, y lo dice el mismo Christo Nuestro Redemptor de las ocupaciones, y ministerios

rios espirituales de ganar, y convertir almas, que no por esso nos havemos de olvidar de nosotros; porque no nos aprovechará nada, aunque convirtamos todo el Mundo; què ferà de las demás ocupaciones? No es razon, que el Religioso ande tan absorto, y embebecido en los estudios, ni que se dexee llevar tanto de las ocupaciones exteriores, que se olvide de su proprio aprovechamiento, de su oracion, de el examen de su conciencia, del exercicio de la mortificacion, y penitencia, y que el postrer lugar tengan las cosas espirituales, y el peor tiempo sea para ellas, y que si algo se ha de dexar, sean ellas; porque esso seria vivir sin espíritu, y no, como Religioso.

Cuenta San Doroteo, que havia hecho enfermero à su discipulo Dositteo, y èl era muy diligente en su oficio; tenia mucho cuidado de los enfermos, las camas muy bien hechas, los aposentos muy bien aderezados, todo muy limpio, y aseado. Yendo à visitar San Doroteo la enfermeria, dixole Dositteo: Padre, vieneme un pensamiento de vanagloria, que me dice: Quan bueno lo tienes todo! Como se contentará de ti tu Superior! Respondele San Doroteo una cosa, con que le quitò bien la vanagloria. Muy buen fervicial has salido, Dositteo: *Non tamen bonus, & probus effectus est Monachus.* Muy buen fervimero has salido, y muy diligente; empero no has salido buen

Religioso. Pues procure cada uno, que no se pueda decir esso de èl: Muy buen enfermero, ò muy buen portero haveis salido; pero no haveis salido buen Religioso; muy buen estudiante, ò buen letrado, ò buen Predicador haveis salido; pero no buen Religioso; que no venimos acà à esso, sino à ser buenos Religiosos. Esto es lo què havemos de estimar, y procurar, y tener siempre delante de los ojos, y todas las demás cosas las havemos de tomar, como accessorias, y como por añadiduras, respecto de nuestro aprovechamiento, conforme à aquellas palabras de Christo: *Quærite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus; & hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. 6. v. 33.

De aquellos Padres del Yermo leemos, (b) que porque no podian estar siempre leyendo, ò meditando, y orando, se ocupaban en hacer cestas, y otras obras de manos, por no estar ociosos; y algunos de ellos al fin del año ponian fuego à todo lo que havian hecho, porque no tenían necesidad de ello para sustentarse; sino solamente trabajaban por ocupar el tiempo, y no estar ociosos. Assi nosotros en lo que havemos de poner principalmente los ojos es, en nuestro proprio aprovechamiento, y los demás negocios, y ocupaciones, aunque sean de los proximos, havemoslas de tomar al modo, que tomaban aquellos Santos Padres el hacer las cestas,

(a) Thomas de Kempis, lib. 1. de Contempt. Mund. c. 3.

(b) Refert Cullian, de Abbate Paulo, lib. 10. cap. 24.

tillas, no para olvidarnos, y descuidarnos por esso de nosotros, ni para perder por esto un punto de perfeccion. Y assi havemos de ir siempre en este fundamento, y tenerle como primer principio, que los exercicios espirituales, que tocan à nuestro proprio aprovechamiento, los havemos de poner siempre en primer lugar, no dexandolos por ninguna cosa; porque esto es lo que nos ha de conservar, y llevar adelante en la virtud; y en faltando en esto, luego fe nos echarà de ver el desmedro. Y harta experiencia tenemos, que quando no andamos, como debemos, siempre es por haver aflojado en los exercicios espirituales: *Arvis cor meum; quia oblitus sum comedere panem meum.* Psal. 101. v. 5. Si nos falta el mantenimiento, y sustento del alma, claro està, que havemos de andar flacos, y descaecidos; y assi nos encomienda esto mucho nuestro Santo Padre, y nos avisa de ello muchas veces. (c) Una vez dice: * El estudio, que tendrán los que estan en aprobacion, y todos, debe ser de lo que toca à su abnegacion, y para crecer mas en virtud, y perfeccion. Otra dice: Den todos à las cosas espirituales tiempo, y procuran en devocion, quanto la divina gracia les comunicare. Otra: Den todos el tiempo que les fuere señalado à la oracion, meditacion, y leccion, con toda diligencia en el

(c) S. Ignat. 3. p. *Confl. c. 1. §. 27. & reg. 12. summarii, Confl. reg. 12. summarii. reg. 1. communium.* (d) *Basil. ferm. de Renuntiis. seculi istius, & spiritali perfectione.*

Señor. * Y notese aquella palabra: Con toda diligencia.

De aqui se verá, que por muchas ocupaciones que tenga uno de la obediencia, y de su oficio, no es voluntad de los Superiores, que dexese sus exercicios espirituales ordinarios; porque no hay Superior, que quiera, que uno quebrante sus reglas, y reglas tan principales, como estas. Y assi no pretenda nadie collear, y encubrir su imperfeccion, y negligencia en los exercicios espirituales, con velo, y capa de obediencia, diciendo: No pudo tener oracion, ò examen, ò leccion espiritual, porque me ocupò la obediencia; que no es la obediencia la que impide esto, sino el descuido del particular, y la poca aficion, que tiene à las cosas espirituales. San Basilio dice, (d) que havemos de procurar ser muy fieles en dar à Dios los tiempos, que tenemos señalados para oracion, y para nuestros exercicios espirituales; y si alguna vez, por alguna ocupacion forzosa no pudimos tener la oracion, ò el examen à su tiempo, havemos de quedar con una hambre, y deseo de suplirlo, y restaurarlo luego lo mas presto que pudiermos: como quando nos falta la racion corporal de la comida, ò el sueño necesario, por haver estado toda la noche con un enfermo, con fessando, ò ayudandole à bien mo-
rir; luego lo procuramos suplir, y

no nos falta tiempo para esto. Esta es la voluntad de los Superiores, quando ocupan à uno en el tiempo de sus exercicios espirituales, por ser algunas veces menester; no por esto quieren, que los dexen, sino que los dilate, y los supla despues muy cumplidamente, conforme à aquello del Sabio: *Non impediatis orare semper.* Ecclef. 18. v. 22. No dice: No impidas, sino, no seas impedido: no haya impedimento, ni estorvo, que quite el tener siempre tu oracion; y para el buen Religioso nunca le hay; porque siempre halla tiempo para suplirlo, y restaurarlo.

De San Doroteo se cuenta, (e) que siendo hospedero, y acostandose muy tarde, y levantandose algunas veces de noche, para dar recado à los huéspedes; con todo esto se levantaba con los demas à su oracion, y havia rogado à uno, que le despertasse, porque el despertador no lo hacia, por la ocupacion, que sabia haver tenido; y aun no estava del todo sano de unas calenturas. Este era buen deseo de no faltar à sus exercicios espirituales, y no quedarle con qualquiera achaque, y despues andar desconcertado todo el dia. Y alli se cuenta tambien de un santo Viejo, que viò un Angel, que incensaba à todos los que havian ido con diligencia à la oracion, y tambien los lugares vacios de los que impedidos por obediencia faltaban; pero no los de los que por negligencia fuya. Esto es bueno para consuelo de los

que por ocupaciones de la obediencia no pueden acudir à su tiempo con los demas à los exercicios espirituales; y para que procuremos de no faltar à ellos por nuestro descuido.

CAPITULO II.

De la aficion, y deseo, que havemos de tener à la virtud, y perfeccion.

Beatí, qui esuriant, & sitiunt justitiam; quoniam ipsi saturabuntur. Matth. 5. v. 6. Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la justicia; porque ellos serán hartos. Justicia, aunque es nombre particular de una de las quatro Virtudes Cardinales, distintas de las otras; pero tambien es nombre comun à toda virtud, y santidad. La vida buena, y virtuosa llamamos justicia, y al santo, y virtuoso, decimos, que es Justo: *Justitia rectorum liberabit eos,* dice el Sabio, Prov. 11. v. 6. Quiere decir: Su vida santa os librarà; y assi fe toma en muchos lugares de la Escritura: *Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum, & Phariseorum.* Matth. 5. v. 20. Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escrivas, y Fariseos, no entrareis en el Reyno de los Cielos, dice Christo nuestro Redemptor: Que es decir: si vuestra virtud, religion, y santidad no fuere mayor. Y de la misma manera se entiende aquello, que di-

(e) S. Doroth. *ferm. seu doct. 11. in Bibliothec. Sanct. Patr. tom. 3.*

xo el mismo Christo à San Juan Bautista, quando rehusaba de bautizarle: *Sic enim docet nos implere omnem iustitiam.* Matth. 5. v. 5. Afí conviene, para dar exemplo de obediencia, y humildad, y de toda perfeccion. De esta manera fe toma tambien en las palabras presentes; pues dice Christo Nuestro Redemptor: Bienaventurados los que tienen tanto deseo, y aficion à la virtud, y perfeccion, que tienen hambre, y sed de ella; porque estos feràn hartos, estos la alcanzaràn. Y es esta una de las ocho Bienaventuranzas, que nos enseñò, y prediò en aquel soberano fermon del Monte. San Geronymo sobre estas palabras dice: *Non nobis sufficit velle iustitiam, nisi iustitia patiamur famem:* No basta qualquier deseo de la virtud, y perfeccion; es menester, que tengamos hambre, y sed de ella, que podamos decir con el Profeta, Psal. 41. v. 1. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te, Deus:* De la manera que el ciervo herido, y acosado de los cazadores, desea las fuentes de las aguas; así mi alma desea à tí, Dios mio.

Esta es una cosa de tanta importancia, que como comenzamos à decir en el capitulo pasado, de ella depende toda nuestra medra espiritual, y este es el principio, y el medio unico para alcanzar la perfeccion, conforme à aquello del Sabio: *Initium enim illius verissima est discipline concupiscentia.* cap. 6. v. 16. El principio para alcanzar la

fabiduria (que es el conocimiento, y amor de Dios, en que consiste nuestra perfeccion) es un verdadero, y entrañable deseo de ella; y la razon de esto es; porque, como dicen los Filosofos, en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor, y deseo del fin es la primera causa, que mueve todas las otras à obrar; de tal manera, que quanto es mayor el amor, y deseo del fin, tanto es mayor el cuidado, y diligencia, que se pone para alcanzarle; y así importa mucho, que el deseo, y aficion de la virtud, y perfeccion sea grande, paraque el cuidado, y diligencia en procurarla, y alcanzarla, sea tambien grande.

Es tan importante, y necesario para aprovechar, que haya en nosotros este deseo, que nos salga del corazon, y nos lleve tras sí, y no ferà menester andar tras nosotros en esto; que de el que no tuviere esto, muy poca esperanza havrà. Pongamos exemplo en el Religioso, y cada uno podrá aplicar la doctrina à sí, conforme à su estado. Bueno, y necesario es en la Religion el cuidado, y vigilancia de los Superiores sobre los subditos, y menester es la reprehension, y la penitencia; pero del que por esto hiciere las cosas, no hay mucho que fiar: porque esso quando mucho podrá haer, que por alguna temporada, quando andan sobre él, proceda bien; pero si esto no sale de allà dentro del corazon, del deseo verdadero de su aprovechamiento,

miento, no hay que hacer mucho caso de esso; porque no podrá durar.

Esta es la diferencia que hay entre las cosas, que se mueven con movimientos violentos, y las que se mueven con movimientos naturales; que las que se mueven con movimientos violentos, como aquello nace de una fuerza, è impresion agena, quanto mas van adelante, tanto mas van aflojando, y enflaqueciendo, como quando tirais la piedra àcia arriba; mas en las cosas que se mueven con movimiento natural, como quando la piedra va à su centro, es al contrario, que quanto mas va, mas ligeramente se mueve. Pues esta es tambien la diferencia, que hay de los que hacen las cosas por temor de la penitencia, y de la reprehension, è por que les estan mirando, è por otros respetos humanos, à los que se mueven por amor de la virtud, y por puro deseo de agradar à Dios: que aquello no dura sino mientras dura la reprehension, y el andar sobre ellos, y luego se va cayendo, como refiere San Gregorio, *homil. 38. in Evang.* de aquella tia suya Gordiana, que reprehendiendola las otras dos hermanas suyas Tarfita, y Emilitana, de la liviandad de sus costumbres, y porque no guardaba la gravedad, que convenia al habito de Religion, que tenia, ella mientras duraba la reprehension, mostraba gravedad en su rostro, y parecia, que lo to-

maba bien; pero luego pasada la hora de la reprehension, y del castigo, perdia aquella fingida gravedad, y gastaba el tiempo en hablar palabras livianas, y en holgarfe con la compañía de las doncellas legas, que havia en el Monasterio. Era como el arco flechado con una recia cuerda, que en aflojandose ella, èl tambien se afloja, y se torna à su primera postura: como no le salia del corazon, sino que era cosa violenta, no podia durar.

Este negocio de la perfeccion, no es negocio, que se ha de hacer por fuerza, ha de salir de el corazon, y así dixo Christo Nuestro Redemptor à aquel Mancebo del Evangelio: *Si vis perfectus esse.* Matth. 19. v. 21. Si quieris ser perfecto; pero si vos no quieris, no bastaràn todas las diligencias, y medios, que pueden poner los Superiores para hacerlos perfecto. Esta es la solucion, y respuesta de aquello, que pregunta el glorioso San Buenaventura: (a) Qué es la causa, dice, que antiguamente bastaba un Superior para mil Monges, y para tres mil, y cinco mil, que dicen San Geronymo, y San Agustín, que solian estar debaxo de un Superior; y aora para diez, y aun para menos, no basta un Superior? La causa de esto es; porque aquellos Monges antiguos tenian en su corazon un vivo, y ardiente deseo de la perfeccion, y aquel fuego, que ardia allà dentro, los hacia tomar muy à pechos su proprio aprovechamiento.

(a) Bonavent. opuscul. de Perfect. Religios. lib. 1. cap. 39.

chamiento, y caminar con grande fervor: *Pulgebunt iusti, & tanquam scintilla in arundinetis discurrant.* Sapient. 3. Con esta metáfora nos declara muy bien el Espíritu Santo la velocidad, y ligereza, con que caminan los Justos por el camino de la virtud, quando ha prendido este fuego en su corazón. Correrán, dice, como centellas de fuego por el cañaveral. Mirad, con que velocidad, y ligereza corre la llama por un cañaveral seco, quando prende el fuego en él: pues de esta manera corren los Justos por el camino de la virtud, quando estan encendidos, y abrasados de este fuego divino. Así lo estaban aquellos Monges antiguos; y por esto no tenían necesidad de Superior para esto, sino antes para que les fuesen á la mano en sus fervores: pero quando esto no hay, no solo no bastará un Superior para diez, sino diez Superiores no bastarán para uno, ni le podrán hacer perfecto, si él no quiere: claro está esto; porque que aprovechará visitar la oración? Después que ha pasado el Visitador, no puede uno hacer lo que quisiere? Y estando allí de rodillas, no puede estarse pensando en el estudio, y en el negocio, y en otras cosas impertinentes? Y quando va á dar cuenta de la conciencia, no puede decir lo que quisiere, y callar lo que hace mas al caso, y decir, que le va bien, no leyendo bien, sino mal? Que por demas es, si él no quiere, y lo desea de veras.

(b) Part. 1. lib. 3. cap. 37. *Histor. Prædicator.*

Aqui viene bien lo que respondió Santo Thomàs de Aquino, preguntándole una vez una hermana suya, cómo se podría salvar? Respondió el Santo: Queriendo. (b) Si vos quereis, os salvaréis; y si vos quereis, aprovecharéis; y si vos quereis, seréis perfecto. En esto está el punto de la dificultad, en que vos querais, y lo deseéis de veras, y os salga del corazón; que Dios de su parte muy presto está para acudirnos; y si esto no hay, todo lo que acá pueden hacer los Superiores, será por demas. Vos lois el que habeis de tomar á pechos vuestro aprovechamiento; porque este es vuestro negocio, y á vos os va en ello, y no á otro, y á esto venisteis á la Religión. Y tenga cada uno entendido, que el día que afloxare en esto, y se olvidare de sí, y de lo que toca á su aprovechamiento, y no tuviere cuidado de hacer bien hechos sus ejercicios espirituales, y un vivo, y encendido deseo de aprovechar, è ir delante en la virtud, y mortificarse, este día va perdido su negocio; y así nuestro Santo Padre, al principio de las Constituciones, y de las Reglas, en el §. r. nos pone esto por fundamento: * La interior ley de la caridad, y amor, que el Espíritu Santo escribe, è imprime en los corazones, es la que nos ha de conservar, regir, y llevar adelante en la vida comenzada de el divino servicio. * Este fuego de amor de Dios, y el deseo de su mayor honra, y gloria, es el que

que nos ha de estar siempre solicitando para subir, è ir adelante en la virtud.

Quando hay de veras este deseo en el corazón, èl hace, que pongamos diligencia, y cuidado para alcanzar lo que deseamos; porque nuestra inclinacion es muy industriosa para buscar, y hallar lo que desea, y nunca le faltan medios para ello; y por esto dixo el Sabio cap. 6. v. 18. que el principio para alcanzar la sabiduria, es el verdadero, y entrañable deseo de ella.

Y mas, esto de salir la virtud del corazón trae consigo otro bien, que es lo que hace tan eficaz este medio; y es, que hace faciles, y suaves las cosas, por muy dificultosas que sean de suyo. Sino, decídmelo: Por qué se os hizo á vos tan facil el dexar el mundo, y entrar en Religión, sino porque os salió del corazón? Os dió el Señor una voluntad, y afición grande á esto, que fue la gracia de la vocación: quitóds la afición á las cosas del Mundo, y pusoosla á las cosas de la Religión; y con esto se os hizo facil. Y por qué á los que se quedan allá en el Mundo, se les hace esto tan dificultoso? Porque no les ha dado Dios esta voluntad, y afición, que os dió á vos: no los ha llamado Dios, como ellos dicen, ni hecho esta gracia de la vocación. Pues así como para entrar en la Religión os lo facilitó la voluntad, y el deseo grande, que tuvisteis de esto, que no bastaron vuestros padres, y parientes, ni

todo el Mundo para apartaros de ello; así tambien para aprovechar en la Religión: y para que sus ejercicios se os hagan faciles, es menester, que dure esta voluntad, y deseo, con que venisteis á ella, y mientras durare, se os harán faciles; pero en faltando, todo se os hará dificultoso, y cuesta arriba. Esta es la causa, por que nos hallamos algunas veces tan pesados, y otras tan apurados: no eche nadie la culpa á las cosas, ni á los Superiores, sino á sí, y á su poca virtud, y mortificación. Dice el Padre Maestro Avila en el Epistolario, 1. part. epist. 2. * Un hombre sano, y recio, facilmente levanta una arroba de peso; pero un enfermo, ò un niño, dice, ay como pesa! * Esta es la causa de nuestra dificultad, que las cosas las mismas son; y en otro tiempo se nos hacían faciles, y no reparabamos en ellas; en nosotros está la culpa, que habiendo de ser varones, y haver crecido en perfeccion, *In virum perfectum*, como dice San Pablo, somos niños en la virtud, y havemos enfermado, y afloxado en aquel deseo de aprovechar, con que entramos en la Religión.



CAPITULO III.

Que el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, es un medio muy principal, y una disposicion muy grande, paraque el Señor nos haga mercedes.

Importanos tambien mucho el tener este deseo, y esta hambre, y sed de nuestro aprovechamiento; porque este es uno de los mas principales medios, y de las mejores disposiciones, que podemos poner de nuestra parte, paraque el Señor nos dé la virtud, y perfeccion, que deseamos. Allí lo dice San Ambrosio, *Serm. 3. sup. Psalm. 118.* que quando uno tiene gran deseo de su aprovechamiento, y de crecer en virtud, y perfeccion, dice, que gusta Dios tanto de esto, que le enriquece, y llena de bienes, y mercedes; y trae para esso aquello, que dixo la Sacratissima Virgen en su Cantico: *Esperantes implevit bonis.* Luc. 1. v. 53. A los hambrientos hinchó Dios de bienes; y lo mismo havia dicho antes el Profeta en el Psal. 206. v. 9. *Quia satiavit animam inanem, (id est) sitibundam, & animam esurientem satiavit bonis.* A los que tienen tanto deseo de la virtud, y perfeccion, que tienen hambre, y sed de ella, à estos enriquece, y llena el Señor de dones espirituales; porque se agrada mucho del buen deseo de nuestro corazon. A Da-

(a) 2. Reg. 7. 22. & 13. & 16.

niel le apareció el Angel San Gabriel, y le dixo, que sus oraciones havian sido oidas desde el principio: *Quia vir desideriorum es;* Daniel 9. v. 23. porque eres varon de deseo. Y al Rey Dávid (a) le confirmó Dios el Reyno para sus descendientes, por la voluntad, y deseo que tuvo para hacer Casa, y Templo al Señor, aunque no quiso, que se le hiciesse él, sino su hijo Salomon; pero agrádole mucho aquel deseo, y premiòfelo como si lo huviera puesto por obra. Y de Zaqueo dice el Sagrado Evangelio, *Luc. 19. v. 5.* que desed ver à Jesus; y primero fue visto de Jesus, y él se combida, y se le entra por las puertas de su casa.

En el capitulo sexto de la Sabiduria realza mas esso Salomon, hablando de la Sabiduria, que es el mismo Dios: *Facile videtur ab his, qui diligunt eam, & invenitur ab his, qui querunt illam:* Facilmente, dice, se dexa ver de los que la aman, y hallar de los que la buscan. Sabeis, que tan facilmente? *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat:* Ella misma se adelanta, y previene à los que de veras la desean, para mostrarseles primero. No lo haveis vos comenzado à desear, quando ya está con vos: *Qui de luce vigilaverit ad illum, non laborabit: assidentem enim illum foribus suis inveniet.* El que por la mañana madrugare à buscarla, no trabajará mucho en hallarla, andando de acá para allá; por-

porque enabriendo la puerta de su casa, la hallará allí sentada à su puerta, esperando, que le abra. Lo primero, que topará en abriendo, será con esta Sabiduria Divina, que es el mismo Dios. O bondad, y misericordia infinita de Dios! No se contenta con andarnos él buscando à nosotros, y dar alabadas à nuestra puerta, una, y otra vez, paraque le abramos: *Ecce sto ad ostium, & pulso:* Mira, que yo soy, el que estoy llamando, dice en el Apocalypsi c. 3. v. 20. y en los Cantares c. 5. v. 2. *Aperi mibi foris meam:* Abreme, hermana mia: no se contenta con esto, sino como de cansado de llamar, se sienta Dios à nuestra puerta; dándonos à entender, que ya huviera entrado, si no hallára la puerta cerrada; y que con todo esto aun no se va, sino sientase allí, paraque en abriendo, luego topeis con él: *Assidentem enim illam foribus suis inveniet.* Aunque os haveis tardado en abrir à Dios vuestro corazon, y en responder à su buena inspiracion; con todo esto aun no se ha ido Dios, que mas gana tiene de entrar, que esto: sentado está allí à la puerta, esperando, que le abrais: *Expectat Dominus, ut miseretur vestri.* Isai. 30. v. 18. Esperando está el Señor, para usar de misericordia con vosotros; porque no hay verdadero propósito, ni deseos, sino unas veleidades, que querrian, pero no quieren: *Vult, & non vult piger,* dice el Sabio: (b) *desideria occi-*

hacernos mercedes, que nosotros podemos tener de recibir las, sino que está esperando, que nosotros lo deseemos, y tengamos esta hambre, y sed de ello: *Ego sitienti dabo de fonte aque vitæ gratis.* Apoc. 21. v. 6. *Si quis sitit, veniat ad me, & bibat.* Joan. 7. v. 37. El que tuviere sed, venga à mi, y beba. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de la vida de valide. Quiera el Señor, que tengamos grande deseo de la virtud, y perfeccion, paraque quando él nos diere algo de esto, lo sepamos estimar, y conservar, como cosa muy preciosa; porque lo que se desexa poco, suele ser tener en poco despues de alcanzado; y así una de las causas principales porque medramos poco en la virtud, y nos quedamos tan atrás en la perfeccion, es, porque no tenemos hambre, y sed de ella: deseamosla tan tibia, y floxamente, que mas parecen deseos muertos, que vivos, los que tenemos.

Dice San Buenaventura, *Procef. 4. relig. c. 3.* que hay algunos, que tienen buenos propósitos, y deseos, y nunca acaban de vencerse, ni hacerle fuerza para ponerlos por obra, conforme à quello del Apóstol ad Rom. 7. v. 18. *Velle adjacet mihi; perficere autem bonum non invenio.* Estos muchas veces no son verdaderos propósitos, ni deseos, sino unas veleidades, que querrian, pero no quieren: *Vult, & non vult piger,* dice el Sabio: (b) *desideria occi-*

(b) Prov. 13. v. 4. Prov. 21. v. 25. Hier. epist. 4. ad Rusticum Monachum.

occident pigrum; noluerunt enim quidquam manus ejus operari: tota die concupiscit, & desiderat. El Perezoso quiere, y no quiere; porque no quiere echar mano al trabajo: todo se le va en deseos: *In desiderii est omnis otiosus.* Compara muy bien el Padre Maestro Avila, cap. 6. del Audi filia, à estos, à los que entre sueños les parece, que hacen grandes cosas, y recordados lo hacen todo al revés, conforme à aquello de Isaias c. 26. v. 8. *Sicut somniat esuriens, & comedit; cum autem fuerit expergefactus, vacua est anima ejus.* Acontece, que el que tiene hambre, ò sed, està soñando, que come, ò bebe; pero quando despierta se halla tan hambriento, y sediento como de antes; assi à estos en la oracion les parece, que desean padecer, y ser despreciados, y tenidos en poco, y en saliendo de alli, en ofreciendose la ocasion, todo lo hacen al revés: era que lo soñaban, no eran deseos verdaderos. Otros comparan à estos, y dicen, que son como Soldados pintados en paramento, que estan siempre con la espada sobre el enemigo, y nunca acaban de descargar el golpe, conforme à aquello del Profeta, Psal. 38. v. 7. *Veritatem in imagine pertransit homo:* assi se le passa à algunos toda la vida en amagar, y no dar. El Profeta Isaias (c) los compara à la muger, que està con dolores de parto, y nunca acaba de echar la criatura à luz: *Venerunt filii usque ad par-*

(c) Isai. 37. v. 3. & 4. Reg. 19.

tum, & virtus non est pariendo: assi estos siempre estan de parto, y nunca acaban de parirlo. San Geronymo sobre aquellas palabras de San Matheo c. 24. v. 19. *Vae autem pregnantibus, & nutrientibus in illis diebus!* (dice) *Vae illis animabus, quæ non perduxerunt suam geminam in vtrum perfectam!* Ay de aquellos, que los deseos buenos, que concibieron no los sacaron à luz, sino que ahogaron allà dentro los hijos, que havian concebido! Pues nunca sacarlos à luz de la obra, es ahogarlos, y matarlos dentro del vientre. Ay de estos, que se les passa toda la vida en deseos, y los halla la muerte sin obras! Porque despues no solo no les aprovecharàn los deseos, que tuvieron; antes seràn castigados, porque no efectuaron las buenas inspiraciones, que el Señor les dió: tornafchan contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacàran à luz.

Abfalon quedò colgado de sus dorados, y hermosos cabellos; (d) assi vendrà à muchos la muerte, y quedaràn colgados de sus buenos, y dorados propósitos. El Apostol, y Evangelista San Juan en su Apocalypsi c. 11. v. 2. dice, que vió una muger, que estava de parto, y juntò à ella un dragon muy grande para tragar la criatura en saliendo. Eßo es, lo que procura el demonio con todas sus fuerzas, quando el alma concibe algun buen propósito; y assi es menester, que nosotros

por

(d) 2. Reg. 28. 9.

CAPITULO IV.

Que mientras uno mas se da à las cosas espirituales, mas hambre, y deseo tiene de ellas.

Q*ui edunt me adhuc esuriens, & qui bibunt me, adhuc sitient.* Eccles. 24. v. 29. dice el Espiritu Santo, hablando de la Sabiduria Divina. Los que me comen, quedaràn con hambre, y los que me beben, quedaràn con sed. El bienaventurado San Gregorio, homil. 26. sup. Evang. dice, que esta es la diferencia, que hay entre los bienes, y deleytes del cuerpo, y los del espiritu; que aquellos, quando no los tenemos, causan gran deseo, y apetito de si; mas en alcanzandolos, tenemos en nada, quanto havemos alcanzado. Desea uno allà en el Mundo un Colegio, una Cathedral: en alcanzandola, luego tiene aquello en nada, y pone los ojos en otra cosa mayor. En teniendo una Canongia, una Audiencia, y en haver alcanzado esto, luego se enfada, y comienza à desear otra cosa mas alta: una plaza de Consejero Real, y luego un Obispado; y ni aun allà satisfecho, sino que luego pone los ojos en otro mayor, y no estima, lo que ha alcanzado, ni le da contento. Empero en las cosas espirituales es al revés, que quando no las tenemos, entonces nos enfadan, y tenemos hastio de ellas; mas quando las tenemos,

por el contrario, procuremos con todas nuestras fuerzas, que nuestros deseos sean tales, y tan eficaces, que vengamos à ponerlos por obra. Esto dice San Bernardo, (e) que quiso decir el Profeta Isaias en aquellas palabras tan sentenciosas, como breves: *Si queritis, querite:* Si le buscáis, buscadle. Quiere decir: No os canséis; porque los deseos, y propósitos verdaderos, han de ser eficaces, y con perseverancia, y tales, que nos hagan andar sollicitos, y cuidadosos de agradar mas, y mas à Dios, conforme à aquello del Profeta Miqueas c. 6. v. 8. *Indicabo tibi, ò homo, quid sit bonum, & quid Dominus requirat à te; utique facere judicium, & diligere misericordiam, & sollicitum ambulare cum Deo tuo.* Estos deseos fervorosos, son los que nos pide el Señor, para hacernos mercedes, y llenarnos de bienes. Bienaventurados los que tienen esta hambre, y sed de la virtud, y perfeccion; porque estos seràn hartos, (f) Dios les cumplirà sus deseos. De Santa Gertrudis se lee, que la dixo el Señor: Yo he dado à cada uno de los Fieles una sítola, ò caña de oro, con que de mi dedicado corazon chupe, y trayga quanto desearè; la qual sítola la declarò ser la buena voluntad, y deseo.

(e) Bern. ser. 2. de altit. & latit. cordis. Isai. 21. v. 12. (f) Matt. 5. v. 6.

nemos, y poseemos, entonces las estimamos mas, y tenemos mas deseos de ellas, y tanto mas, quanto mas las gustamos: y da el Santo la razon desta diferencia; porque los bienes, y deleytes temporales, quando los alcanzamos, y tenemos, entonces conoscemos mejor su insuficiencia, è imperfeccion; y como vemos, que no nos hartan, ni satisfacen; ni dan el contento, que pensabamos, tenemos en poco, lo que havemos alcanzado, y quedamos con sed, y deseo de otra cosa mayor, pensando hallar alli el contento, que deseabamos; y engañamosnos: que lo mismo será despues de alcanzado esto, y effotro: ninguna cosa de este Mundo nos podrá hartar, que esto es, lo que dixo Christo Nuestro Redemptor à la Samaritana: *Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum.* Joan. 4. v. 13. Por mas que bebais de esta agua de acá, luego de ai à un poco tornareis à tener sed. El agua de los contenidos, y deleytes, que da el Mundo, no puede hartar, ni satisfacer à nuestra sed; empero los bienes, y deleytes espirituales, quando se poseen, entonces se aman, y se desean mas, porque entonces se conoce mas su precio, y su valor; y mientras mas perfectamente los poseyereamos, mas hambre, y mas sed tendremos de ellos. Quando uno no ha probado las cosas espirituales, ni ha comenzado à gustar de ellas, no es mucho, dice San Gregorio, que no las desee: *Quis enim amare valet, quod ignorat?* Porque

quien ha de amar, y desear, lo que no conoce, ni ha probado, à que sabe? Por esso dice el Apostol San Pedro, c. 1. v. 2. *Si tamen gustastis, quoniam dulcis est Dominus; y el Profeta, Psal. 33. Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Gustad, y ved, quan suave es el Señor; porque en comenzando à gustar de Dios, y de las cosas espirituales, hallareis en ellas tanta dulzura, y suavidad, que os comeréis las manos tras ellas.

Pues esto es, lo que nos dice el Sabio en estas palabras: El que comiere, y bebiere de mi, mientras mas comiere, mas hambre tendrá de mi; y mientras mas bebiere, mas sed tendrá de mi. Mientras mas os diereis à las cosas espirituales, y de Dios; mas hambre, y mas sed tendreis de ellas. Pero dirá alguno: Como concuerda esto con lo que dixo Christo à la Samaritana? *Qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum.* Joan. 4. Aquí dice Christo, que el que bebiere del agua, que èl diere, no tendrá mas sed: en effotro lugar dice el Espiritu Santo por el Sabio, que mientras mas beberemos, tendremos mas sed; como concuerda lo uno con lo otro? A esto responden los Santos: que lo que dixo Christo à la Samaritana, se entiende, que el que bebiere de el agua viva, que allí promete, no tendrá mas sed de los deleytes sensuales, y de el Mundo; porque la dulzura de las cosas espirituales, y de Dios, hace, que le parezcan desahbridos.

Dice

Dice San Gregorio: *Sicut post gustum mellis omnia videntur insipida; ita gustato spiritu, desipit omnis caro:* Así como despues que uno ha comido miel, todas las demás cosas le parecen desahbridas; así en gustando vno de Dios, y de las cosas espirituales, todas las cosas de el Mundo le dan en rostro, y le parecen desahbridas, y amargas. Pero lo que dice el Sabio en effotro lugar: Los que comen de mi, tendrán hambre, y los que beben de mi, tendrán sed; entienda-se de las mismas cosas espirituales, que mientras uno mas gustare de Dios en las cosas espirituales, mas hambre, y sed tendrá de ellas; porque conocerá mas su valor, y experimentará mas su gran dulzura, y suavidad; y así tendrá mas deseo de ellas. Así concuerdan los Santos estos dos lugares.

Però como concuerda esto con aquello, que dice Christo por San Matheo en el cap. 5. *Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam; quoniam ipsi saturabuntur?* Aquí dice: Que los que tuviere hambre, y sed de la justicia, serán hartos: effotro lugar del Sabio dice: Que los que comieren, y bebiere de el, quedarán con hambre, y con sed: estas dos cosas, tener hambre, y sed, y estar hartos, como se comederen? A esto hay muy buena respuesta. Esse es el primor, y excelencia de estos bienes espirituales, que con hartar causan hambre, y con satisfacer nuestro corazón cau-

san sed. Es una hartura con hambre, y una hambre con hartura. Esta es la maravilla, la dignidad, y grandeza de estos bienes, que satisfacen, y hartan el corazón; pero de tal manera, que siempre quedamos con hambre, y sed dellos; y mientras mas vamos gustando, comiendo, y bebiendo de ellos, mas crece la hambre, y la sed. Pero esta hambre no da pena, sino contento; y esta sed no fatiga, ni congoxa, antes recrea, y causa una satisfaccion, y gozo grande en el corazón. Es verdad, que la hartura perfecta, y cumplida será en el Cielo, conforme aquello del Profeta en los Psalm 16 y 35. *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Inebriabitur ab ubertate domus tue: Entences, Señor, me hartaré cumplidamente, y quedare embriagado, y satisfecho, quando os viere claramente en la Gloria. Pero aun allá en la Gloria, dice San Bernardo sobre estas palabras, (a) de tal manera nos hartará el estar viendo à Dios, que siempre estaremos como con hambre, y con sed; porque nunca nos causará fastidio aquella dichosa vista de Dios, sino siempre estaremos con una nueva gana de ver, y gozar de Dios; como si fuesse aquel el primer dia, y la primera hora, como dice San Juan en el Apocalypsi cap. 14. que vió à los Bienaventurados, que estaban delante del Throno, y del Cordero con grande musica, y regocijo, y que cantaban un cantar nuevo: *Et*

B

can-

(a) Bern. serm. 6. ex parvis.

cantabant quasi canticum novum; y porque siempre se nos hará nuevo aquel cantar, y aquel Divino Maná, y nos dará tan nuevo gusto, que estaremos siempre, como con una nueva admiracion, diciendo: *Maná? Quid est hoc?* Exod. 16. Qué es esto? Pues à este modo son tambien acà las cosas espirituales; porque son una participacion de aquellas celestiales, que por una parte hartan, satisfacen, y llenan el corazon, y por otra causan hambre, y sed de si mismas; y mientras mas nos damos à ellas, y mas gustamos, y gozamos de ellas, mas hambre, y sed tenemos de ellas; pero esta mesma hambre es una hartura, y esta mesma sed un recreo, y satisfaccion muy grande. Todo esto nos ha de ayudar à tener una estima, y aprecio tan grande de las cosas espirituales, y un deseo, y aficion tan encendido à ellas, que olvidadas, y despreciadas todas las cosas del Mundo, digamos con el Apostol San Pedro: *Domine, bonum est nos hic esse.* Matth. 17. Señor, bueno será, que nos quedemos aqui.

CAPITULO V.

Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios el andar con deseo de crecer, è ir adelante en su aprovechamiento.

Paraque nos animèmos mas à tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, y una hambre,

y sed de ir adelante en la virtud, y agradar cada dia mas, y mas al Señor, y pongamos mas cuidado, y diligencia en ello, nos ayudará una cosa muy principal, y de mucho consuelo; y es, que una de las mayores, y mas ciertas señales, que hay de que mora Dios en una alma, y de que està bien con Dios, es esta: assi lo dice San Bernardo en el serm. 2. de San Andrés: *Nallum omninò presentie ejus certius testimonium est, quam desiderium gratie amplioris:* No hay mayor señal, ni mas cierto testimonio de la presencia de Dios en una alma, que tener un deseo grande de mas virtud, mas gracia, y perfeccion: y prueba el Santo; porque el mismo Dios lo dice por el Sabio: *Qui edunt me, adhuc esurient, & qui bibunt me, adhuc sitient:* Eccles. 24. El que me come, tendrá mas hambre, y el que me bebe, tendrá mas sed. Si tenéis hambre, y sed de las cosas espirituales, y de Dios, alegráos; que esta es señal, y testimonio muy grande, de que mora Dios en vuestra alma: èl, es el que pone esta hambre, y causa esta sed: topado habeis con la vena deste Divino Tesoro, pues tan bien la seguís. Assi como el perro cazador anda floxo, y perezoso, quando no ha dado con el rastro de la caza; mas despues que la ha sentido, hierve con grande ligereza, buscando en unas, y otras partes lo que olid, y no descansa hasta hallarlo; y assi tambien, el que ha sentido de verdad el olor de aquella divina suavidad,

vidad, corre al olor de este tan precioso unguento: *Trabe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Cant. 1. Dios, que està dentro de vos, os lleva tras si; y si no sentís en vos esta hambre, y sed, temed no sea por ventura. porque no mora Dios en vuestro corazon; que esto tienen las cosas espirituales, y de Dios, como dice San Gregorio, (a) que quando no las tenemos, entonces no las amamos, ni deseamos, ni se nos da nada por ellas.

Decia el glorioso San Bernardo, (b) que temblaba, y se le espeluzaban los cabellos, quando consideraba aquello, que dice el Espiritu Santo por el Sabio: *Nescit homo, utrum amore, an odio, dignus sit.* Eccles. 9. No sabe el hombre, si es digno de odio, ò amor: *Terribilis (dice) est locus iste, & totius expertis quietis: totus inborruí, si quando in eum raptus sum, illum apud me replicans cum tremore sententiam: Quis scit, si est dignus amore, an odio?* Pues si esta consideracion, de que no sabemos, si eslamos en gracia, ò en desgracia de Dios, hacia temblar à los Varones santos, y que eran, como columnas de la Iglesia; que hará à nosotros, que por muchas causas, que para ello havemos dado, tenemos bien de que temer? *In nobismetipsis responsum mortis habuimus.* 1. ad Corinth. 3. Se de cierto, que he ofendido à Dios, y no se de cierto si estoy perdonado: quien no temblará? O quanto esti-

maria uno el tener alguna prenda, ò seguridad en una cosa, que tanto le va! O si supiese yo, que el Señor me ha perdonado mis pecados! O si supiese, que estoy en gracia de Dios! Pues aunque es verdad, que en esta vida no podemos tener certidumbre infalible, y de que estamos en gracia, y amistad de Dios, sin particular revelacion suya; empero podemos tener algunas conjeturas, que nos causen alguna probabilidad moral de ello; y una de ellas, y muy principal, es, andar uno con esta hambre, y deseo de aprovechar, y de ir cada dia creciendo mas en virtud, y perfeccion. Y assi, esto solo nos havia de bastar para andar siempre con este deseo, por tener una prenda, y un testimonio tan grande, de que estamos en gracia, y amistad de Dios, que es de les mayores consuelos, y contentos, ò el mayor, que en esta vida podemos tener.

Consiñase esto bien, con lo que dice el Espiritu Santo en los Proverbios c. 4. *Iustorum semita, quasi lux splendens procedit, & crescit usque ad perfectum diem:* El camino, y senda de los Justos, y su modo de proceder es, dice, como la luz del Sol, que sale à la mañana, que mientras mas va, va creciendo, y perfeccionandose mas, hasta llegar à la perfeccion de el medio dia; assi los Justos, mientras mas van, mas van creciendo en virtud: *Nunquam Justus arbitratur, se comprehensisse: nunquam dicit*

(a) Greg. hom. 39. sup. Evang. (b) Bern. serm. 23. sup. Cantie.

satis est; sed semper esurit, sitiique iustitiam, ita ut semper biberet, semper quantum in se est, iustior esse contendet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur. Dice San Bernardo: (c) el Justo nunca dice basta, porque de ellos está escrito: *Sunt de virtute in virtutem.* Psal. 83. que siempre procuran ir adelante, creciendo de virtud en virtud, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion; pero el camino de los tibios, de los imperfectos, y malos, es como la luz de la tarde, que va descendiendo, y obsecureciendose siempre, hasta llegar à las tinieblas, y obscuridad de la media noche: *Via impiorum tenebrosa, nesciunt, ubi currunt.* Proverb. 4. Llegan à tanta ceguedad, que no ven, donde tropiezan, ni echan de ver las faltas, è imperfecciones que hacen, ni les remuerde la conciencia, quando caen en ellas; antes algunas veces les parece, que no es pecado, lo que lo es, y que es venial, lo que por ventura es mortal: tanta es la confusión, y ceguedad.

CAPITULO VI.

En que se declara, como el no ir adelante es bolver atrás.

Sentencia es comun de los Santos: *In via Dei non progredi, regredi est.* En el camino de Dios, el no ir adelante es bolver atrás:

(c) Bernard. *epist.* 253, ad Abbat. Garin. (a) August. *epist.* 134, ad Demetrian. (b) Bern. *epist.* 253, & 341.

esto declararèmos aqui, y nos servirá de un medio muy bueno para animarnos à ir adelante en la perfeccion; porque quien ha de querer bolver atrás de lo comenzado? Especialmente viendo, que tiene contra si la sentencia del Salvador en el Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est Regno Dei.* Luc. c.9. El que ha echado mano al arado, y comenzado el camino de la perfeccion, y buelve atrás, no es à proposito para el Reyno de los Cielos. Palabras son estas, que nos havian de hacer temblar. El Bienaventurado San Agustín (a) dice: *Tandem non relabimur retro, quomdiu ad priora contendimus; at ubi capimus stare, descendimus, nostrumque non progredi reverti est.* Si volumus non redire, currendum est: En quanto no bolvemos atrás, en tanto nos esforzamos à ir adelante, y en comenzando à parar, luego bolvemos atrás; y así si queremos no bolver atrás, es menester, que siempre caminemos, y procuremos ir adelante.

Esto mismo, y casi por las mismas palabras dice San Gregorio, y San Chryssostomo, San Leon Papa, y otros muchos Santos, y lo repiten muchas veces; pero particularmente San Bernardo profugue esto mas largamente en dos de sus Epistolas. (b) Va allí hablando con el Religioso floxo, y tibio, que se contenta con una vida comun, y

no quiere ir adelante en su aprovechamiento, y arguye con èl de esta manera: *O Monache, non vis proficere? No queiris ir adelante? No. Vis ergo desicere? Luego que bolver atrás? Tampoco. Pues que queiris? Quirome estar así como me estoy: ni quiero ser mayor, ni tampoco peor.* Hoc ergo vis, quod esse non potest: Esto es querer, lo que no puede ser: *Quid enim fiat in hoc seculo? Porque en este Mundo no hay cosa, que pueda permanecer en un sér; de solo Dios es esto: Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudo obumbratio.* Jacob. 1. *Ego Dominus, & non motor.* Malach. 3. Todas las cosas del Mundo estan en continua mudanza: *Omnes sicut vestimentum veterascent, & sicut opertorium mutabis eos, & mutabuntur: tu autem idem ipse es, & anni tui non deficient.* Psal. 12. Y particularmente del hombre dice Job, que nunca permanece en un sér, ni en un estado: *Fugit velut umbra, & nunquam in eodem statu permanet.* Job 14. Y del mismo Christo, dice San Bernardo: *Quomdiu in terris visus est, & cum hominibus conversatus est, numquid stetit? Por ventura estuvo parado? No dice èl el Evangelista San Lucas cap. 2. *Et Jesus proficiebat sapientia, & etate, & gratia apud Deum, & homines: Que así como iba creciendo en edad, así iba creciendo en sabiduría, y en gracia delante de Dios, y de los hombres; esto es, dando con los efectos mayores muestras de sa-**

biduria, y santidad. Y el Profeta dice en el Psal. 18. que se preparò para correr este camino: *Exultavit ut gigas ad currendam viam.* Pues si nosotros queremos permanecer con Christo, havemos de andar al passo, que èl anduvo: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ipse ambulavit, & ipse ambulare,* dice San Juan en el cap. 2. *Si ergo viderente tu gradum sstis, non Christo approprias, sed te magis elongas.* Pues si corriendo Christo, vos no correis tras èl, sino que os estais parado, claro està, que os ireis alexandó, y quedando muy atrás. *Vidit scalam Jacob, & in scala Angelos ubi nullus residens, nullus subsistens apparuit, sed vel ascendere, vel descendere videbantur universi.* Genes. 28. Vid Jacob una escala, que llegaba desde el suelo hasta el Cielo; vió en ella Angeles; emperó à ninguno vió sentado, ni parado, sino que, ò subían, ò baxaban; solo Dios estaba sentado en lo alto de la escala; para darnos à entender, dice San Bernardo, que en esta vida en el camino de la virtud no hay medio entre el subir, y baxar, entre ir adelante, y bolver atrás; sino que por el mismo caso, que uno no va adelante, buelve atrás; à la manera de la rueda de un torno, que en queriendola parar, da buelta atrás. Lo mismo dice el Abad Theodoro cap. 14. como refiere Casiano col. 6. *Debenus, inquit, ad virtutum studia irremissa cura, ac solitudine nosmetipsos semper extendere, ipsique nos jugiter exercitibus occupare,*

cupare, ne cessante profectu confestim diminuito subsequatur, ut enim diximus, in uno mens eodemque statu manere non prevalet: id est, ut nec augmentum virtutum capiat, nec detrimentum sustineat, non adquisisse enim minuisse est: quia desinens proficiendi appetitus non aberit a periculo recidendi.

Empero dirá alguno: Bien dicho está, y así será, pues lo dicen los Santos; pero todo esto parece, que es hablar en parábolas, por figuras, y enigmas: *Edificare nobis parabolam istam*; mas llana, y claramente querriamos, que nos declarádes esta verdad. Que me place. Los Santos van declarando esto mas. Casiano lo declara con una buena comparacion, que es tambien de San Gregorio. (c) Así como el que estuviese en medio de la canal de un impetuoso rio, si quisiese estarle quedo, y no trabajase por subir agua arriba, estaria en grande peligro de irse tras la corriente agua abaxo; así, dicen, es en el camino de la vida espiritual. Este camino es tan agua arriba, y tan dificultoso á nuestra naturaleza, estragada por el pecado, que el que no trabaja, y se esfuerza por ir adelante, será llevado rio abaxo de la corriente de sus pasiones, como el que navega contra marea, y agua arriba, en dexando de braccar, y remar para ir adelante, se halla muy atrás: *Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt il-*

(c) *Casian. ubi sup. Greg. 3. p. Paschalis, admonit. 35.* (d) *S. Thom. 2. 2. q. 84. art. 5. ad 2.*

lud. Matth. c. 11. El Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforzados son los que le arrebatan. Es menester ir siempre braceando, y forcejando contra la corriente de nuestras pasiones; y si no, luego nos halláremos muy desmedrados, y desaprovechados.

San Geronymo, y San Chrysostomo declaran esto mas con otra doctrina comun de los Santos, y Theologos, y tracla Santo Thomàs, tratando del estado de la Religion. (d) Dice allí Santo Thomàs, que los Religiosos estan en estado de perfeccion: no, que luego en siendo Religiosos sean perfectos, sino que estan obligados á aspirar, y anhelar á la perfeccion; y el que no procura de ser perfecto, ni trata de esso; dice, que es Religioso fingido, porque no hace aquello, á que vino á la Religion. No trato ahora de averiguar, si pecaria mortalmente el Religioso, que dixesse: Yo me contento con guardar los Mandamientos de Dios, y mis votos efenciales; pero las demás reglas, que no obligan á pecado, no las quiero guardar; porque en esso hablan diferentemente los Doctores. Unos dicen, que pecaria mortalmente: otros dicen, que si no interviniese en ello algun genero de menofprecio, no sería pecado mortal; mas lo cierto, y en lo que convienen todos, es, que el Religioso, que tuviere esta voluntad, y proposito, será mal Religioso, escandaloso,

daloso, y de mal exemplo, y que moralmente está en grande peligro de caer en pecados mortales; porque el que menofprecia, y tiene en poco las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer en las grandes: (e) y para nuestro proposito basta esto; pues es harto bolver atrás.

Paraque se entienda esto mejor, trae San Chrysostomo algunos exemplos caferos. (f) Si tuviessedes, dice, un esclavo, que ni es ladrón, ni jugador, ni bebedor, mas antes es fiel, y templado, y sin vicio alguno; pero estáse sentado todo el día en casa, no haciendo las cosas, que tocan á su oficio; quien duda sino que será digno de ser castigado asperamente, aunque no haga otro mal alguno; porque harto mal es no hacer lo que debe? Mas: si un Labrador fuere muy hombre de bien en todo lo demás; pero si se estuviese con las manos en el seno, y no quisiese sembrar, ni arar, ni cultivar las viñas, claro está, que sería digno de reprehension, aunque no hiciesse otro ningun mal; porque el no hacer, lo que debe á su oficio, lo juzgamos por harto mal. Mas: en vuestro mesmo cuerpo, si tuviessedes una mano, que no os hiciesse daño ninguno; pero estuviese ociosa, è inutil, y no sirviese á los otros miembros de el cuerpo, no lo tendriades por harto mal? Pues de la misma manera es en las cosas espirituales. El Religioso, que acá en la Religion se está ocioso, y mano sobre mano, sin

ir adelante, ni tratar de perfeccion, ni dar un passo en la virtud, es digno de grande reprehension; porque no hace, lo que debe á su oficio, y estado. El mismo no hacer bien, es hacer mal; y así, el mismo no ir adelante, es bolver atrás, pues falta á su obligacion, y profesion. Mas: que mayor mal quereis en una tierra, que ser este- ril, y no dar fruto ninguno, especialmente, si es bien labrada, y cultivada? Pues que una tierra como la vuestra, cultivada con tanta diligencia, regada con tantas lluvias de gracias celestiales, calentada con tantos rayos del Sol de Justicia, con todo esto no lleve fruto ninguno, sino que se haga un eriazo seco, y sin fruto; que mayor mal quereis, que esta esterilidad? *Rescribunt mihi mala pro bonis, sterilitatem anime meae. Pl. 34.* Esfo es dar mal por bien á quien tanto debeis, y á quien tantas mercedes os ha hecho.

Otra comparacion suelen traer para esto, que parece lo declara bien. Así como en la mar es un genero de grave tempestad la calma, y muy peligrosa para los navegantes, porque consumen la provision, que llevan para el camino, y despues hallanse sin bastimento en medio de la mar; así les acontece; á los que yendo navegando por el mar tempestuoso de este Mundo, hacen calma en la virtud, no procurando ir adelante en ella; consumen, y gastan lo adquirido,

acabafeles la virtud que tienen, y despues hallanse sin nada en medio de muchas ondas, y tempestades de tentaciones, que se levantan, y de ocasiones, que se ofrecen, para las quales tenian necesidad de mas provision, y de mas caudal de virtud. Ay del que ha hecho calma en la virtud! *Currebatis bene; quis vos impedivit veritati non obedire?* Ad Gal. 5. Comenzasteis à correr bien al principio, quando entrasteis en la Religion, y ya habeis encallado, y hecho calma en la virtud. *Jam saturati estis; jam divites facti estis.* 1. ad Cor. 4. Ya habeis del antiguo, y del cansado; ya os parece, que estais rico, y que os basta, lo que tenéis; mirad, que os queda mucho que andar: *Grandis enim tibi restat via*: y fe os ofrecerán muchas ocasiones, para las quales tendreis necesidad de mas humildad, de mas paciencia, de mas mortificacion, è indifferencia, y os hallareis desapercebido, y muy atrás al tiempo de la mayor necesidad.

CAPITULO VII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion, olvidarse uno de el bien pasado, y poner los ojos en lo que le falta.

Q*ui justus est justificetur adhuc, & sanctus sanctificetur adhuc.* Apoc. 12. El que es justo, procure de ser mas justo, y el que es santo, procure de ser mas santo. San Geronymo, y Beda sobre aque-

llas palabras: *Beati, qui esuriant, & sitiant justitiam, quoniam ipsi saturabuntur*: Matth. 5. Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia: porque ellos serán hartos; dicen: *Apertissimo nos instruit, nunquam nos satis justos estimare debere, sed quotidianum justitie semper amare profectum*: Claramente nos enseña Christo nuestro Redemptor en estas palabras, que nunca havemos de pensar, que nos basta lo que tenemos, sino cada día havemos de procurar ser mejores. Esto es lo que nos dice el glorioso Evangelista San Juan en las palabras propuestas.

El Apostol San Pablo escribiendo à los Filipenses cap. 3. nos da un medio muy à propósito para esto, de el qual, dice que usaba èl: *Finis, ego me non arbitror comprehensisse: unum autem, que quidem retro sunt obliviscens; ad ea verò, que sunt priora, extendens me ipsum ad destinatum, persequor ad bravium superne vocationis Dei in Christo Jesu*: Hermanos míos, yo no me tengo por perfecto. El Apostol dice, que no se tiene por perfecto; quien se podrá tener por perfecto? Yo, dice, no pienso, que he alcanzado la perfeccion, emperò procuro darme pressia para alcanzarla. Y què haceis para esso? Sabeis què? Olvidome de lo pasado, y pongo delante, lo que me falta, y à esso me animo, y lo procuro alcanzar.

Todos los Santos encomiendan mucho este medio: al fin, como da do, y usado del Apostol. Dice San Ger-

Geronymo: *Quicumque sanctus quotidie in priora extenditur, & præteritorum obliviscitur*: (a) El que quiere ser santo, olvidese de todo el bien pasado, que ha hecho, y anímese à alcanzar, lo que le falta: *Felix est, qui quotidie proficit, qui non considerat, quid heri fecerit; sed quod hodie faciat, ut proficiat*: Dichoso es, el que cada dia va aprovechando en la virtud, y perfeccion: y quien es esso? Sabeis quien? El que no mira, lo que hizo ayer; sino què será bien hacer oy, para ir adelante.

San Gregorio, y San Bernardo, (b) declaran esto mas en particular. Dos partes tiene este medio: que nos principales. La primera es: que nos olvidemos del bien, que havemos hecho hasta aqui, y que no pongamos los ojos en esso: y fue menester avisarnos de esto en particular; porque es cosa natural volver los ojos facilmente, à lo que mas nos deleyta; y quitarnos, de lo que nos puede causar molestia: y como el ver nuestro aprovechamiento, y los bienes, que nos parece haver hecho, nos deleyta, y el ver nuestra pobreza espiritual, y lo mucho, que nos falta, nos entristece; por esso fe nos van los ojos à mirar antes el bien, que havemos hecho, que el que nos falta. Dice San Gregorio: Assi como el Enfermo anda bufcando lo mas blando, y mullido de la cama, y lo mas fresco, y gustoso para descansar; assi es enfer-

medad del hombre, y flaqueza, è imperfeccion nuestra, que nos holguemos, y gustemos mas de mirar, y pensar, en el bien, que havemos hecho, que en lo que nos falta. Y mas dice San Bernardo: Entended, que hay en esso mucho peligro: *Si enim respicis ad ea, que habes, alvaris in superbiam, dum te alius præponis: proficere negligis, quia magnum te habere arbitraris, & tepidius incipis desicere, & remissius agere*, porque si os poneis à mirar, lo bueno que habeis hecho, de lo que serviria es de ensoberveceiros, pareciendolos, que sois algo, y de à vendreis luego à compararos con otros, y à preferiros à ellos, y aun à tenerlos à ellos en poco, y à vos en mucho: sino miradlo en aquel Fariseo de el Evangelio, quan mal le fue por así: puso los ojos en lo bueno, que tenia, y ponesè à contar sus virtudes: Gracias te doy, Señor, que no soy yo como los otros hombres, robadores, injustos, adulteros, ni como este Publicano, que està aqui: ayuno dos veces en la semana, pago muy bien los diezmos, y primicias: *Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo.* Luc. 18. 11. & 14. De verdad os digo, (dice Christo nuestro Redemptor) que aquel Publicano, à quien èl se antepuso, salid de alli justo, y el que fe tenia por justo, salid condenado por malo, y por injusto. Esto es, lo que pretende el demonio en ponerlos delante lo bueno,

(a) Basil. epist. ad Chilon. Hieron. super Psal. 83. (b) Gregor. lib. 22. Moral. cap. 5. Bern. ser. 1. de altit. & latit. cordis.

no, que os parece, que tenéis. Pretende con esto, que os tengais en algo, y os ensoberbezais; que menospreciéis a los otros, y los tengais en poco, para que así quedeis condenado por sobervio, y malo. Y mas hay otro peligro, dice San Bernardo, en poner los ojos en el bien, que habeis hecho, y en lo que habeis trabajado; y es, que os servirá esto, de que os descuidéis de ir adelante, y andéis tibio, y floxo en vuestro aprovechamiento, pareciendo, que habeis trabajado harto en la Religión, y que podeis ya descansar. Así como los Caminantes, quando comienzan a cansarse del camino, busveln los ojos atrás à mirar quanto han caminado; así nosotros quando nos cansamos, y quando entra en nosotros la tibieza, nos ponemos à mirar, lo que dexamos atrás; esto nos hace, que nos contentemos con esto, y que nos quedemos mas de asiento en nuestra floxedad.

Pues para huir estos inconvenientes, y peligros, conviene mucho, que no mirémos al bien, que havemos hecho, sino à lo que nos falta; porque la primera visita nos combida al descanso, y la segunda nos incita al trabajo. Esta es la segunda parte deste medio, que nos da el Apostol, que tengamos siempre puestos los ojos en lo que nos falta, para que nos animémos, y esforcémos à alcanzarlo; lo qual declaran los Santos con algunos exemplos, y comparaciones ma-

(c) Gregor. lib. 22. Moral. cap. 3.

nuales. San Gregorio dice: Así como el deador, que debe mil duca dos à otro, no queda descansado, ni descuidado, con haver pagado los doscientos, ò quatrocientos, antes siempre trae puestos los ojos, en lo que le da pena, y hasta acabar de pagar toda la deuda siempre anda con aquel cuidado; así nosotros no havemos de mirar, que con lo bueno, que havemos hecho hasta aqui, havemos ya pagado parte de la deuda, que debemos à Dios, sino lo mucho, que nos falta por pagar; y esto es, lo que nos ha de dar cuidado, y la espina, que havemos de traer siempre atravesada en el corazon. Mas dice San Gregorio: (c) Así como los Peregrinos, y buenos Caminantes, no miran lo que han andado, sino lo que les falta por andar, y esto llevan siempre delante de los ojos, hasta acabar su jornada; así nosotros, pues somos Peregrinos, y Viandantes, que caminamos à nuestra Patria celestial, no havemos de mirar, à lo que nos parece haver caminado, sino à lo que nos falta por caminar: *More itaque Viatorum, nequaquam debemus aspicere quantum iter egimus; sed quantum superest, ut peragamus.* Mirad, (dice San Gregorio) que à los que caminan, y pretenden llegar à algun lugar, poco les aprovechará haver ya caminado mucho, si no acaban, lo que les falta; y mirad tambien, que el premio de la carrera, que está señalado para

para los que corren mejor, no lo lleva, el que en grande parte de ella corrido muy ligeramente, si al fin de ella se cansó; así tambien poco os aprovechará, que hayais comenzado à correr bien, si os cansais al medio de la carrera: *Sic currite, ut comprehendatis*, dice el Apostol 2. Cor. 9. Procurad de correr de tal manera, que alcancéis, y consigais, lo que pretendéis: no tengais cuenta, con lo que habeis corrido hasta aqui, sino echad siempre los ojos al puesto, y termino donde caminais, que es la perfeccion, y mirad lo mucho, que os falta; y de esta manera caminais bien. Dice San Chrystostomo: (d) Quien considera, que no ha llegado al puesto, no dexa jamás de correr.

San Bernardo dice, (e) que havemos de ser como los Mercaderes, y Negociantes del Mundo. Vereis un Mercader, un hombre de negocios, que anda con tanto cuidado, y diligencia para ganar, y acrecentar cada dia su hacienda, que no hace cuenta de lo que ha ganado, y adquirido hasta alli, ni de los trabajos, que le ha costado; sino todo su cuidado, y sollicitud pone en ganar de nuevo, y en acrecentar cada dia mas, y mas, como si hasta alli no hubiera hecho, ni ganado nada. Pues de esta manera, y dice, havemos de hacer nosotros: todo nuestro cuidado ha de ser, como

acrecentarémos cada dia nuestro caudal, como nos aventajarémos cada dia mas en humildad, en caridad, en mortificación, y en todas las demás virtudes, como buenos Mercaderes espirituales, no haciendo cuenta de lo trabajado, y adquirido hasta aqui; y así dice Christo nuestro Redemptor, que es semejante el Reyno de los Cielesos à un hombre de negocios, y nos manda, que negociémos: *Negociamini, dom venio.* Matth. 2.

Y para que llevemos adelante esta comparacion del Mercader, pues nos la pone el Sagrado Evangelio; (f) mirad, como los Mercaderes, y hombres de negocios del Mundo andan con tanto cuidado, y sollicitud, que no pierden punto, ni dexan passar ocasion, en que puedan acrecentar su caudal, que no lo hagan: hacédo vos así; que no perdais punto, ni dexéis passar ocasion, en que os podais aprovechar, que no lo hagais. * Todos nos animemos para no perder punto de perfeccion, que con la divina gracia podiamos alcanzar, * como nos lo encomienda nuestro Santo Padre. (g) No habeis de dexar passar ninguna ocasion, de que no procureis sacar alguna ganancia espiritual: de la palabrilla, que os dixo el otro; de la obediencia, que os ordenaron contra vuestra voluntad; de la ocasion, que se os ofreció de humildad. Todas estas son

(d) Chrystost. hom. 24. sup. epist. ad Rom. tom. 4. (e) Bern. serm. 1. de alit. & lais. cord. (f) Luca 19. (g) 6. P. Const. c. 1. §. 1. & regul. 15. summarii.

ganancias vuestras, y vos haviades de andar à buscar, y comprar estas ocasiones; y el dia, que mas se os huvieren ofrecido, os haveis de ir à acostar mas contento, y alegre, como lo hace el Mercader, el dia que se le han ofrecido mas ocasiones de ganar; porque aquel dia le ha ido bien en su oficio: assi tambien esse dia os ha ido à vos bien en vuestro oficio de Religioso, si os haveis sabido aprovechar: y assi como el Mercader no mira si el otro pierde, ni si se enoja con él por esso, sino solamente tiene cuenta con su ganancia, y de esso se alegra; assi vos no mireis, si el otro hizo bien, ò mal en daros aquella ocasion, ni si tuvo razon, ò no: no os indigneis contra él, sino alegraros de vuestra ganancia.

Què lexos estariamos de turbarnos, y perder la paz, quando se nos ofrecen semejantes ocasiones, si anduviésemos assi; porque si lo que nos podia entristecer, y quitar la paz, esso es, lo que nosotros deseamos, y andamos à buscar, que cosa nos podrá turbar, y quitar la paz?

Mas: mirad, como el Mercader anda tan embebecido en sus ganancias, que no parece, que piensa en otra cosa, y en todos los casos y occurrencias, que se ofrecen, luego se le van los ojos, y el corazon à ver como podrá facer de alli alguna ganancia: comiendo està, y està pensando en esso, y con esse pensamiento, y cuidado se acuesta, y

con esse despierta de noche, y se levanta à la mañana, y anda todo el dia: pues de essa manera havemos de andar nosotros en el negocio de nuestras almas, que en todos los casos, y occurrencias, que se ofrecen, luego se nos vayan los ojos, y el corazon à ver, como podremos facer de alli alguna ganancia espiritual, comiendo havemos de estar, y pensando en esso, y con esse pensamiento, y cuidado nos havemos de acostar, y levantar, y andar todo el dia, y toda la vida; porque esse es nuestro negocio, y nuestro tesoro, y no hay otro, que buscar. Añade San Buenaventura, (h) que assi como el Mercader no halla juntamente, todo lo que desea, y ha menester en un mercado, ò feria, sino en diversas; assi el Religioso, no solamente ha de buscar su aprovechamiento, y perfeccion en la oracion, y en el consuelo espiritual, sino tambien en la tentacion, en el trabajo, y oficio, y en todas las ocasiones, que se le ofrecen.

O si buscásemos, y procurásemos de esta manera la virtud, quan presto nos hallariamos ricos! *Si quaeris eam, quasi pecuniam, & sicut thesaurum esoderis illam; tunc intelliges timorem Domini, & scientiam Dei invenies*: Si buscaredes (dice el Sabio, Prov. 2.) la virtud, y perfeccion, que es la verdadera sabiduria, con la diligencia, y cuidado, que los hombres de el Mundo buscan el dinero, y caban

(h) Bonavent. tom. 2. episc. 2. lib. 2. de profess. Relig. c. 1.

caban las minas, y tesoros, sin duda topareis con ella; y no nos pide mucho el Señor en esto, dice San Bernardo, *ubi sup.* pues para alcanzar la verdadera sabiduria, y el verdadero tesoro, que es el mismo Dios, no nos pide mas cuidado, y diligencia, de la que los hombres del Mundo ponen en alcanzar las riquezas perecederas, que estan sujetas à polilla, y à ladrones, y que mañana se han de acabar: haviendo de ser tanto mayor la codicia, y deseo de los bienes espirituales, y el cuidado en alcanzarlos, quanto ellos son mayores, y mas preciosos, que los temporales; y assi esto llora muy bien el Santo: *Magna consilio, magna valde, quod ardentius illi permittosa desiderant, quam nos virtutem: citius illi ad mortem properant, quam nos ad vitam*: (i) Gran confusion, y verguenza nuestra, es ver, que los mundanos buscan con mas diligencia, y cuidado las cosas temporales, y aun los vicios, y pecados, que nosotros la virtud; y que con mas promptitud, y ligereza corren ellos para la muerte, que nosotros para la vida.

Cuenta se en la Historia Ecclesiastica, del Abad Pambo, (k) que viniendo à la Ciudad de Alexandria, encontró con una muger mundana, y vió, que iba muy compuesta, y aderezada, y comenzó à llorar, y gemir: Ay de mi! Ay miserable de mi! Preguntaronle sus discipu-

los: Padre, por què lloras? Dixo él: No queréis, que llore: que veo, que esta pone mas cuidado en componerse para agradar à los hombres, que yo para agradar à Dios: veo que trabaja mas aquella para enredar à los hombres, y llevarlos al Infierno, que yo para llevarlos al Cielo. Y del Padre San Francisco Xavier, Varon Apostolico, leemos, (l) que se avergonzaba, y corria, de ver, que primero havian ido los Mercaderes al Japon à llevar sus mercaderias caducas, y perecederas, que èl à llevar los tesoros, y riquezas del Evangelio, para dilatar la Fè, y evangelizar, y amplificar el Reyno de los Cielos. Pues confundámonos, los avergonçemonos nosotros, que los hijos de este siglo sean mas prudentes, y diligentes en las cosas del Mundo, que nosotros en las de Dios: *Quid filii hujus seculi prudentiores filii lucis in generatione sua sunt*. Luc. 16. v. 8. Y bastenos esto para salir de nuestra tibieza, y floxedad.

CAPITULO VIII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion, poner los ojos en cosas altas, y aventajadas.

Ayudarános tambien mucho para aprovechar, y alcanzar la perfeccion, poner siempre los

(i) Bern. ser. 1. de altit. & latit. cordis, & epist. 341. (k) Histor. Eccl. p. 2. lib. 6. c. 1. Idem legitur de Abb. Nono in vit. S. Pelag. (l) In vita P. S. Franc. Xaver. l. 3. c. 16.